

Las Constelaciones Familiares: la psicoterapia sistémica de Bert Hellinger

Introducción

Me sitúo frente al reto de escribir este artículo con una importante dosis de humildad a la vez que de apasionamiento. Espero que ambos aspectos sean suficientes para templar mi discurso y me permitan transmitir, de una forma inteligible, aquello que conozco y siento hacia las Constelaciones Familiares. Para ello, desde un buen principio, quisiera aclarar que es un reto ambicioso, en cierta medida arriesgado, porque aquellos que han dado origen a este abordaje han escrito muchos libros para explicarlo, y ahora tan sólo dispongo de unas cuantas páginas para hacerlo y, especialmente, porque no quisiera quedarme en un nivel descriptivo sino que me gustaría poder desarrollar una reflexión que nos permita avanzar en su análisis y nos sitúe en la tesitura de la relación que puede darse entre las Constelaciones Familiares y la Práctica Psicomotriz, así como con la educación en general, lo cual comporta, como mínimo, un par de riesgos.

Por una parte, alguien podría pensar que esta necesidad, o esta forma de dar contenido a este documento, suponga un cierto intrusismo, entre otras cosas porque en estos momentos tengo más preguntas que respuestas, a pesar de que intuitivamente siento que son preguntas pertinentes que pueden dar bastante juego con el tiempo. Por otra parte, desde la perspectiva del lector, podría darse la circunstancia de que cuando no se tiene mucha información y experiencia respecto un ámbito como éste, se puede caer en la trampa de infravalorarlo, por la misma dificultad de situarlo en el propio mundo de paradigmas; la conciencia nos juega malas pasadas en este sentido, poniendo en marcha procesos que pueden desembocar en una pérdida de interés, antes de tiempo, que impida poder continuar profundizando.

Una aproximación a las Constelaciones Familiares

Las Constelaciones Familiares nacen, no hace demasiados años, en Alemania, de la mano de un psicoterapeuta que se llama Bert Hellinger¹. Se dan dos detalles en el origen de este abordaje que no son casuales. Por una parte, las Constelaciones, como una rama de las terapias sistémicas, las diseña un profesional que ha pasado por la práctica de casi todas las psicoterapias contemporáneas: terapia primaria de Janov, análisis transaccional, psicoanálisis, gestalt, programación neuro-lingüística (PNL), terapia familiar, ..., dicho de otra forma, Hellinger llega a las Constelaciones como síntesis, como destilación, de un largo recorrido con otros abordajes terapéuticos, lo cual le confiere una gran fuerza a la vez que un gran saber (es un enfoque fenomenológico centrado en lo que muestra la propia práctica y la intuición). Por otra parte, las Constelaciones nacen en un país que fue la cuna de otros personajes que han marcado la historia de la psicoterapia, como Freud y Reich, a la vez que se trata del contexto socio-cultural en el que se “purgan emocionalmente”, de una forma intensa, los acontecimientos y las consecuencias de las dos grandes guerras del siglo XX.

Más adelante mostraré por qué me parece que las Constelaciones Familiares no son tan sólo un abordaje terapéutico sino también educativo, pero en este momento me parece conveniente explicar en qué consisten. Hellinger explica que existe una energía, él la nombra como “la gran alma”², los científicos que lo estudian desde otros ámbitos se refieren a ella como “campos o resonancias mórficas”³, que hace que los sistemas, no exclusivamente, pero sí de una forma especial, las familias y las personas, estemos vinculadas de una forma excepcional más allá de la lógica y la conciencia. Esta vinculación le lleva a hablar de conceptos como las emociones o sentimientos adoptados, y de los órdenes del amor. Estos vínculos tienen una fuerza tal que escapan a la razón porque la energía que los mantiene en relación trasciende la mera voluntad de pretender que las cosas sena de una manera determinada. El ser humano, en su afán

¹ Podéis encontrar información interesante sobre Bert Hellinger y las Constelaciones Familiares en las siguientes páginas web:

“www.institutgestalt.com”, “<http://perso.wanadoo.es/novedosa/index.html>”,

“<http://www.hellinger.com/international/espanol/index.shtml>”, “www.xtec.es/~cparella”

² “La felicidad dual: la psicoterapia sistémica de Bert Hellinger” Gunthard Weber (Herder-1999)

³ “Siete experimentos que pueden cambiar el mundo”, Rupert Sheldrake (Paidós-1995). Von Gardnsfield habla también de un concepto interesante que es el “entanglamiento”: cuando dos partículas han estado en algún momento en contacto mantienen para siempre un vínculo indisoluble, independientemente de la distancia y las circunstancias en las que se encuentren

desmesurado por querer controlar la realidad, con su pretensión de creer que las cosas son necesariamente como él las ve o las imagina, ha caído en la trampa de la omnipotencia y la arrogancia, prescindiendo del hecho de que aquello que es más importante para la vida es el propio vivir, y que no tenemos las riendas de todo lo que pasa en ese vivir. En esa dirección, en las Constelaciones uno se interesa básicamente por todo aquello que está relacionado con la vida, que de alguna manera tiene que ver con la propia vida y su otra cara, la muerte, así como con todo lo que está vinculado con el sexo, la violencia y el amor.

Las teorías de las emociones nos hablan de que existen sentimientos primarios, que son aquellos que nacen de un impulso profundo, y de los sentimientos secundarios, que serían construcciones que los seres humanos desarrollamos alrededor de nuestras experiencias más intensas⁴. Hellinger aporta el concepto de sentimiento adoptado en el sentido de que es una emoción, un sentimiento no construido por la propia persona sino que, de alguna manera, es un legado, una herencia que incorporamos de nuestro sistema familiar, sea por fidelidad a otro personaje que fue excluido, sea porque algún miembro significativo del clan, del grupo, esté en peligro y alguien se ofrezca en sacrificio en vez de aquel, ,,,

Detrás de estos legados, de esta manera de actuar, encontramos siempre el amor, un amor incalculable que a menudo es un amor ciego, en el sentido de que nos puede hacer seguir pautas autodestructivas que no aportan ningún beneficio real, en la dimensión del valor del propio vivir, al que las padece, y ni tan siquiera sirven para redimir, por la vía del sufrimiento y la culpa, al que fue excluido, o al que se encuentra en peligro de muerte. Un ejemplo claro es el de los hijos que están dispuestos a enfermar para compensar la tendencia hacia la muerte de uno de los padres, siguiendo la estela de ese amor ciego que dice: mejor yo que tu, padre (o madre)! Un amor que, además de ser ciego, tiene otro componente, tanto o más destructivo: la arrogancia, la pretensión de que está en nuestras manos el poder decidir, y disponer, sobre nuestra vida y de la de los demás.

Es evidente, como os podéis imaginar, que estamos hablando de procesos inconscientes. Lo que hacen las Constelaciones Familiares es ofrecer una nueva mirada, una perspectiva diferente a esta vivencia inconsciente de los vínculos, las relaciones y los sentimientos, con el fin de poder encontrar un equilibrio, un orden que vaya en la dirección de la aceptación de la vida tal y como se muestra y se desarrolla, que permita el bienestar emocional suficiente para poder aprovechar todas sus ventajas y disfrutar de todos sus frutos, rompiendo, a la vez, los círculos viciosos en los que, generación tras generación, han estado embrollados los sistemas familiares y sus miembros.

En este sentido, Hellinger habla de los órdenes del amor⁵, cuando nos referimos a este reequilibrio sistémico, que muchas veces se trata de recuperar un espacio de dignidad para cada miembro de la familia, a menudo para aquellos que ya no están, e independientemente de la suerte que corrieron. Para ilustrar como se construye, o se descompone, este orden, podemos hacer referencia a tres reglas, a **tres leyes universales de las relaciones humanas**, el valor y la vigencia de las cuales Hellinger, y sus colaboradores y colaboradoras, han mostrado incansablemente. La base de estas tres reglas está en lo que conocemos como pertenencia, es decir, la necesidad básica de las personas de convivir con un sentimiento profundo de que pertenecen a una familia, a un colectivo, a un territorio, a una cultura, ..., no es factible que un sistema esté en equilibrio si no garantiza las condiciones para que todos sus miembros puedan desarrollar este sentimiento de pertenencia. Podríamos establecer interesantes vinculaciones entre pertenencia, construcción de la identidad, autoestima, reconocimiento, proyección, ... La pertenencia tiene amplias consecuencias en todos los ámbitos de la vida, no sólo en el de las personas individuales. Se me ocurre extenderla, por ejemplo, a la dinámica de una clase, en una escuela, o a la de un colectivo social con su particular forma de relación, o me hace pensar en la problemática de la inmigración, así como la podríamos introducir en la reflexión sobre los grandes conflictos internacionales, cuando

⁴ "Educación emocional y bienestar", Rafael Bisquerra (Praxis-2000)

⁵ "Órdenes del amor", Bert Hellinger (Herder-2001)

algunos países, amparados no se sabe demasiado bien en qué valores, se otorgan el derecho de interferir en los asuntos de otros países, a menudo más desfavorecidos pero que pueden aportar algún beneficio importante a los primeros.

La segunda y la tercera ley se dan de la mano. Por una parte, la necesidad de que exista un equilibrio entre el dar y el recibir, si no es así aparecen desigualdades que generan relaciones distorsionadas que a menudo quedan ritualizadas de tal manera que aparecen víctimas y culpables, o simplemente porque el que da compulsivamente siempre deja en una posición de fragilidad e inferioridad al que recibe. Dicho de otra manera, si no hay un equilibrio entre estos dos polos, habitualmente el que da pasa factura, aunque sea sutilmente, al que recibe, y se bloquea la comunicación. Por otra parte, la aceptación de los roles y jerarquías en las relaciones, por ejemplo, una forma de no tener en cuenta esta regla en las relaciones familiares se da cuando los padres colocan a los hijos en una posición que no les corresponde, para mirar de resolver las dificultades que tienen como pareja. Es lo que conocemos como triangulaciones. También en un colectivo profesional, cuando no se reconoce la función técnica o directiva por parte de los profesionales que están bajo su coordinación o autoridad.

Las consecuencias de una mala gestión de estas dos leyes son suficientemente evidentes y las vemos reproducidas en muchas experiencias de nuestra vida, que me llevan a resumirlas en el hecho de que generan sentimientos de culpabilidad, que nos inmovilizan, y curiosamente nos pueden transformar en seres agresivos; o de omnipotencia, que derivan en la arrogancia de sentirse más grandes o mejores que los otros, una actitud frente a las relaciones y la propia vida que genera un desorden emocional que va minando la salud de las personas, y los colectivos, a todos los niveles. Lo más increíble de todo esto es que estas actitudes tienen en su base el amor, la fidelidad, pero un amor y una fidelidad ciegas que imposibilitan el crecimiento, individual y social.

La forma concreta de desarrollar las Constelaciones Familiares⁶ es, de entrada, muy simple. La persona que plantea su dificultad, aquello que le gustaría cambiar, modificar, superar o hacer avanzar en su vida, explica al terapeuta, o constelador/a, según éste le va sugiriendo, los hechos más significativos de su propia vida y de la de su familia, sea la actual o la de origen. Tan sólo se tienen en cuenta hechos relevantes como enfermedades graves, accidentes, muertes violentas, suicidios, abortos, exclusiones debidas a enfermedades mentales, o por inclinaciones sexuales mal vistas en el contexto social, agresiones físicas y/o sexuales, ... No se piden descripciones ni percepciones de la realidad que la persona tiene sobre todo ello, un exceso de información no relevante tan sólo añade interferencias en el proceso de expresión y de evolución de la problemática y de su posible resolución.

Una vez el terapeuta tiene los indicios necesarios, pide a la persona que busque entre el resto de personas del grupo a representantes para los miembros de la familia que constituirán el inicio de la Constelación (quizás más adelante se añadirán otros). En general cualquier persona es adecuada para hacer de representante, si se encuentra centrada en aquello en lo que está participando, no hace falta tener ningún tipo de parecido con la persona que se representa, ni se necesitan unas dotes especiales, tan sólo estar disponible a lo que se percibe en la situación que se genera al poner en marcha la estrategia.

Entonces la persona que ha planteado su problema y ha escogido a los representantes lo que hace es, simplemente, ponerlo en el espacio, sin ningún tipo de postura ni contacto, teniendo en cuenta la posición, la proximidad o lejanía de unos personajes respecto a los demás, y la orientación de la mirada. Una vez ha realizado esta tarea, que se pretende que la lleve a término lentamente y sin imágenes prefijadas, vuelve a sentarse. Previamente ha escogido, también, un representante para sí mismo. Entonces empieza la dinámica de la Constelación y se pone en marcha la energía de la que hablaba inicialmente. Sin saber demasiado bien por

⁶ Otros libros sobre Constelaciones Familiares en los que se puede profundizar sobre este abordaje y sus implicaciones: "El centro se distingue por su levedad", de Bert Hellinger; "Reconocer lo que es" de Bert Hellinger i Gabriele ten Hövel, "Lograr el amor en la pareja", de Johannes Neuhauser (editor), todos ellos editados por Herder estos últimos años

qué, ni tampoco resulta imprescindible comprenderlo todo, los representantes empiezan a sentir emociones y sentimientos que no son suyos sino que pertenecen a las personas reales de ese sistema, y el terapeuta les pide y recoge sus sensaciones, y en función de lo que va apareciendo va orientando diálogos pautados y movimientos controlados de manera que aquella situación que había quedado estancada en la realidad de la persona afectada, pueda avanzar.

La Constelación no pretende dar una respuesta o la solución al conflicto, pero ofrece imágenes suficientemente nítidas de las dificultades en las que se encuentra el sistema y plantea vías de mejora, sin la pretensión de cambiar nada sino tan sólo de generar una nueva imagen que siempre se sugiere que no se tome como una tarea, obligados a cumplirla a rajatabla, sino como un impulso a seguir⁷. A veces el efecto de este impulso se deja sentir al cabo de unas horas, aunque lo más habitual es que tarde unas semanas, e incluso algunos meses; es impredecible a priori.

Si la persona que ha planteado su problema no tiene una cierta disponibilidad a dejarse impregnar por éstas imágenes, sea porque esperaba un resultado concreto, o que se le confirmase alguna hipótesis previa, o por otros motivos cualesquiera, se quedará insatisfecha por la dirección que habrán tomado los acontecimientos; si alguna persona tiene demasiada prisa, percibirá como el proceso queda estancado. Una de las claves para acceder a un posible cambio es asentir a las fuerzas que emergen en la Constelación y aceptar que la razón no es la que dirige nuestras acciones, sino fuerzas más profundas que tienen que ver con las dinámicas de la propia vida. Desprenderse de la arrogancia de que uno tiene las riendas absolutas sobre su propia vida suele tener un efecto terapéutico considerable.

Las Constelaciones Familiares no son la panacea, la receta milagrosa que resuelve todos nuestros problemas. Muchas veces se pueden utilizar como un refuerzo puntual para una terapia ya iniciada, y en muchas otras se debe hacer una terapia específica para continuar dando fuerza, consistencia y claridad al impulso que la Constelación haya originado. Eso sí, difícilmente es una acción, una vivencia, que deje indiferente, y toca profundamente a quien la vive en primera persona, así como a los que intervienen como representantes, e incluso a los que se mantienen como observadores.

Quizás alguien se pregunte qué les pasa a los representantes que intervienen. La respuesta es bien sencilla: nada de inquietante, tan solo se ofrecen como mediadores, por decirlo de alguna manera, en el tránsito de una energía, de ésta alma familiar de la que estamos hablando, mientras están ocupando un lugar y una relación en el espacio con el resto de representantes. Una vez terminada la Constelación uno sale del contexto recuperando con facilidad la distancia necesaria respecto la vivencia experimentada. Todo es así de simple, aunque para darse cuenta de su fuerza hay que vivirlo personalmente. Todo es así de simple a la vez que complejo, ya que los sentimientos que se movilizan son realmente muy significativos, y las dinámicas relacionales que se muestran son de una gran profundidad.

Hipótesis de la relación entre las Constelaciones Familiares y la Práctica Psicomotriz

En la fundamentación de la Práctica Psicomotriz hablamos de una serie de conceptos que me hacen pensar mucho en esta vinculación. Mis hipótesis deben mirarse con prudencia porque se trata de ideas que tan sólo he empezado a intuir y, por lo tanto, están en proceso de incubación, pero me hace mucha ilusión poderlas compartir. Uno de estos conceptos es el del imaginario, a pesar de que no es un concepto exclusivo de nuestra práctica. El imaginario es aquello que construimos inconscientemente a través de las acciones y las vivencias que desde muy pequeños experimentamos en nuestro contexto relacional. Por decirlo de alguna manera, el imaginario deviene a través de la acción del niño a la vez que acaba siendo uno de los motores más significativos de esta acción. El cuerpo es el depositario y a la vez la expresión de esta doble interacción.

⁷ "Imágenes que solucionan", Bert Hellinger i Tiiu Bolzmann (Alma Lepik-2003)

Así mismo, no podemos concebir el cuerpo sin su relación con el espacio y el tiempo, así como su relación privilegiada con los objetos y con los demás. Esto me hace pensar, y hablar, de la expresividad motriz del niño, y fijaos bien que cuando hablamos de observar esta expresividad lo que hacemos es buscar informaciones significativas entre las acciones de los niños, y su expresividad corporal, en relación con esas cuatro variables.

En este sentido, una de mis hipótesis es que el imaginario está profundamente influenciado por las emociones y sentimientos adoptados, una información sutil, inconsciente, pero con una gran fuerza contextual y relacional que hemos mamado desde los primeros momentos de nuestra vida, y probablemente desde nuestra concepción, y todavía me atrevería a ir un poco más lejos, en el sentido de la influencia, de la expectativa del imaginario de los propios progenitores y del mismo sistema.

Vinculado a esto, y con lo que hablaba antes de la expresividad motriz del niño, podríamos pensar que las sesiones de psicomotricidad son tan potentes para los niños, tan significativas, tienen tanto eco en su vida, porque son una forma de actualizar escenarios ajustados a las tensiones relacionales a las que están sometidos sin poder ser conscientes de ello, a partir de la vía corporal y del juego. Esto me hace pensar en la discusión que a menudo se da en los contextos de la Práctica Psicomotriz de si el abordaje que denominamos educativo tiene una componente terapéutica o no. A mi entender es indiscutible que así es, y desde esta perspectiva quedaría del todo sustentada mi opinión. No se trataría tan sólo de la intención, en este caso educativa por el contexto, sino más bien de aquello que sucede en la propia experiencia del niño. Y sabemos que los niños que tienen una vida más o menos estable utilizan la sala para crecer, con todas las acepciones de la palabra, y que para aquellos que no tienen la suerte de estar en una posición de privilegio en esa dirección, la sala es un espacio generador de vías de escape y compensación a la tensión, de la que antes hablaba.

Cuando decimos que una sesión de psicomotricidad es una pequeña historia, una parte de un capítulo en la vida de cada niño, y del propio grupo, podríamos estar hablando, también, de que cada sesión es una peculiar constelación en la que se dramatizan las preocupaciones, las tensiones, los conflictos más profundos de cada niño y que, por la vía de la intervención mediatizada por el sistema de actitudes del adulto, en la que consta como pieza clave la escucha significativa de la expresividad motriz de los niños, éstos encuentran un camino llano para poder desarrollar todo aquello que, depositado en su imaginario, empuja para salir al exterior y para poder expresarse en una dirección que no desemboque en el conflicto, sino en la comunicación. En este sentido podemos pensar en algunas secuencias de las sesiones como isomorfismos de las imágenes congeladas de una constelación en los que se ponen de manifiesto las problemáticas profundas de los niños y de su contexto familiar. También podríamos imaginarnos estas secuencias repetidas a lo largo de las sesiones, como “fractales” de una misma problemática vista desde dimensiones diferentes, por su focalización e intensidad.

Los contextos en desequilibrio en los que viven muchos niños y niñas, pueden ser actualizados en la sala hacia un nuevo orden, un orden sustentado en el amor, porque se garantiza de una forma profunda el sentimiento de pertenencia, no hace falta luchar para tenerlo ya que el contexto lo ha previsto anticipadamente. Así mismo, la relación entre el/la psicomotricista y los propios niños es una relación pautada en la que están claros los roles, las jerarquías, circunstancia que tiene que ver con lo que hablamos de la autoridad estructurante, en la que nosotros nos ofrecemos a “dar”, en la medida en que los padres y educadores estamos orientados a hacerlo para el cuidado y el crecimiento de los hijos y de los alumnos, sin pedir nada a cambio, sin pasar recibo sobre el reconocimiento que a menudo los adultos buscamos en los más pequeños, o por el cariño que no encontramos entre los propios adultos. Todo esto está preservado por la propia estructura de la Práctica Psicomotriz que, sin darse demasiada

cuenta de ello, ha estado respetando hasta los últimos detalles las tres leyes universales de las relaciones humanas de crecimiento de las que antes hablábamos⁸.

El conjunto de todas estas reflexiones me hace pensar en otro concepto, todavía más general y compartido en el mundo de la educación: el juego simbólico. Hasta ahora se ha hablado mucho de la relación del juego simbólico con la imitación y la construcción de las relaciones, especialmente por lo que respecta a los roles familiares. Seguramente, desde esta nueva perspectiva podemos entender la gran importancia del juego simbólico en el proceso de crecimiento de los niños, porque mucho más allá de un entrenamiento, por decirlo de alguna manera, más allá del goce que exteriorizan jugando una y otra vez a los mismos juegos, y recreando situaciones parecidas, seguramente se trata de secuencias, de pequeños fragmentos de constelaciones en las que intentan mostrar, y elaborar, aquellos aspectos relacionales que los tienen atrapados, temporal o permanentemente. Esta nueva mirada abre puertas para mejorar nuestra intervención educativa, en la medida que podamos comprender mejor las dinámicas ocultas en las que se mueven los niños, y sus consecuencias.

Fijaros que cuando hablamos de juego simbólico, e incluso de la expresividad motriz de los niños, siempre ponemos el énfasis en la repetición o la creatividad de tales manifestaciones. Cuando vemos que el niño se queda estancado y repite la misma acción, la misma postura, el mismo juego, la misma pauta relacional, ..., sabemos que está en situación de riesgo, cuando vemos que modifica todas esas manifestaciones introduciendo variaciones, añadiendo nuevos protagonistas, utilizando nuevos materiales, o recuperando los mismos con funciones diversas, entonces sabemos que estamos frente a un niño que crece de una forma armónica. Todo aquello que nos ayude a ver más claramente las dinámicas de repetición irá en beneficio de nuestro ajuste a sus necesidades más vitales.

No se si lo que estoy planteando tiene suficiente consistencia, quizás tan sólo se trate de un principio de análisis. Imaginemos, por un momento, que algunas de estas cuestiones tuviesen suficiente sentido como para tenerlas en cuenta, nos encontraríamos frente a una nueva dimensión de la observación de las manifestaciones de los niños y, por lo tanto, con nuevas posibilidades con respecto a nuestra intervención, tanto por lo que hace referencia a la misma sala de psicomotricidad como a la clase. Conocer las dinámicas que se dan en las Constelaciones Familiares nos puede ayudar a comprender, a leer mejor la expresividad corporal y el juego simbólico de los niños, a darles un sentido y, por tanto, nos puede ayudar a intervenir de una forma todavía más ajustada. No se trata de cambiar nada de la misma práctica, sino más bien de incorporar nuevos elementos que nos ayuden a entender mejor algunas dinámicas que a veces perduran infranqueables en el tiempo por la complejidad de su contenido.

Tan sólo se trata de un punto de partida que a mi modo de ver también sugiere nuevas preguntas: ¿podríamos repensar los fantasmas, las angustias arcaicas de las que a menudo hablamos en la Práctica Psicomotriz?, ¿qué nos sugiere todo esto respecto el concepto de totalidad corporal?, ¿...? Cuando hablamos de que es necesario, o dicho de otra manera, para que un niño, y también un adulto, puedan vivir de una forma equilibrada y armónica, necesita establecer un vínculo significativo, estable, entre su imagen corporal real y su imaginario corporal, me pregunto en qué medida este imaginario está encerrado, encarcelado, por las imágenes y vivencias que, por amor, y por lo tanto por bondad, hemos ido desarrollando, pensando, aunque sea totalmente de forma inconsciente, que lo hacemos por un buen fin, justamente porque el amor que nos rige es un amor ciego, contaminado por todas las limitaciones de las que hablaba en el apartado anterior.

A pesar de ello, aunque podamos dar salida a una buena cantidad de necesidades de los niños, no resulta imprescindible comprenderlo ni interpretarlo todo. Como en la vida misma, hay

⁸ "La perspectiva pedagógica de la Práctica Psicomotriz: algunas claves de su éxito escolar", Carles Parellada, revista Entre Líneas n. 13 (marzo 2003, páginas 6/12)

muchos acontecimientos que son insondables, pero la posibilidad de darles una vía de expresión, a partir de un proyecto cada vez más bien aliñado, sin duda mejorará los resultados del proceso.

A mi entender el itinerario que sigue todo esto nos lleva en una dirección en la que la Práctica Psicomotriz ha puesto mucho énfasis: la creatividad. Las Constelaciones Familiares no dan soluciones mágicas a los problemas de las personas pero las ponen en el camino de recrear nuevas posibilidades para su vida. Aquello que uno ha imaginado que debería ser siempre de una manera determinada resulta que se visualiza de formas diferentes, abriendo nuevas posibilidades para afrontarlo. Esto tiene que ver con la creatividad: aunque sea con los mismos ingredientes cualquiera puede elaborar experiencias y vivencias diferentes, tan sólo tiene que abrir un espacio en su corazón.

En la sala de psicomotricidad, al ofrecer a los niños la estructura y el contenido de una sesión, facilitamos en gran medida, y de una forma bastante natural, este proceso creativo, a través del placer y no de la culpa, a través de la comunicación y no del autoritarismo, a través del cuerpo y no sólo de la palabra. Leyendo a Jodorowsky⁹, con su defensa a ultranza de la creatividad como la única válvula de escape posible a las construcciones del inconsciente sobre el consciente, sobre la realidad imaginada, uno se agarra más a esta posibilidad. La sala de psicomotricidad deviene un espacio privilegiado para la autonomía, favoreciendo todo aquello que tiene que ver con la comunicación. Ambos elementos son la cuna de esta creatividad necesaria para continuar creciendo.

Para los niños la sala de psicomotricidad es un espacio privilegiado para todos estos propósitos. Yendo un poco más lejos, podríamos pensar que un niño que en los diferentes contextos en los que vive puede disfrutar y desarrollarse en esta dimensión de los órdenes del amor, es un niño que accederá al pensamiento, aún más, al placer de pensar, que es el que le dará acceso al sentido, al significado de sus acciones y, en definitiva, a más largo plazo, al sentido de su propia vida, que es la clave para poder asumir la responsabilidad sobre las propias acciones, y devenir libre de las contradicciones de actuar, para bien o para mal, por voz y comportamientos de otros. La tarea es compleja pero el horizonte que se intuye es fascinante.

Educación y Constelaciones Familiares

Podría extenderme mucho en este nuevo apartado, pero no lo haré porque a diferencia del anterior hay muchas más cosas escritas a las que se puede acceder con una cierta facilidad, a pesar de que también es un ámbito que todavía está en un proceso muy embrionario. En este sentido se ha iniciado un movimiento que se denomina Pedagogía Sistémica¹⁰, que está haciendo pasos de gigante en esta dirección.

Tan sólo quiero hacer referencia a dos aspectos concretos. Por una parte a todo lo que tiene que ver con la relación con las familias. Tal y como ya he comentado en muchas otras ocasiones, la escuela que no tiene suficientemente en cuenta a los padres y madres de sus alumnos difícilmente tendrá éxito en su objetivo de favorecer el máximo crecimiento de sus alumnos. Quizás llegará el momento en que podremos darnos cuenta del sentido de este planteamiento más por necesidad que por convencimiento, pero a veces las cosas llegan por los caminos más inesperados.

Diré tan sólo una cosa acerca de esto, una cosa simple y contundente: mientras los educadores y educadoras no adoptemos a los padres y madres en nuestro corazón, es decir, mientras no los integremos, y de esta manera estén presentes en nosotros de una forma significativa, sin una intención instrumentalizadora o moralizadora, sin juicios de valor, sin

⁹ "Psicomagia", Alejandro Jodorowsky (Siruela-2003)

¹⁰ "Eres uno de nosotros", Marianne Franke-Gricksch (Alma Lepik-2004)

falsos y puritanos sentimientos de protección, ..., tenemos poco que hacer para el bienestar profundo de sus hijos, de nuestros alumnos¹¹.

La vía más importante de equilibrio para los niños es la propia familia, son sus orígenes. Cuando un niño o una niña llega a la escuela y se encuentra con un educador/a que se hace más eco de sus competencias como docente que como persona, o que cree estar por encima del bien y del mal, y utiliza el poder de su función para criticar, infravalorar, lo que hacen sus padres, independientemente, y fijaros bien que lo digo claramente, independientemente de que estos padres actúen, según nuestro criterio, de una forma correcta o incorrecta con sus hijos, se encuentra en un laberinto del que le será muy difícil encontrar la salida.

Si este niño o niña acepta la visión del educador, que queda reflejada en su mirada, falta a la fidelidad que le debe a sus padres, que es sagrada y necesaria para su estabilidad emocional y para su sentimiento de pertenencia. Si se mantiene apegado a la esfera de los padres, no le queda más remedio que enfrentarse a la visión del educador. Haga lo que haga le llevará en la dirección del malestar porque deberá luchar contra fuerzas que lo superan totalmente. En este sentido quien tiene el desatascador de esta trampa es el educador, el adulto, que debe partir siempre de la aceptación de la realidad del niño y, por lo tanto, de la aceptación de que sus padres son los mejores padres que tiene y, a partir de esta convicción, debe trabajar para ayudar al niño en todo aquello que pueda. Desde esta premisa el niño está disponible a ser ayudado, desde la otra no tiene ninguna alternativa de éxito para él¹².

La segunda cuestión de la que quería hablar es del hecho que, teniendo en cuenta lo que he dicho hasta ahora en los otros apartados, deberíamos concebir la escuela y, especialmente la clase, como un sistema, como una red de relaciones, como un espacio de comunicación¹³, en el que las dinámicas que se dan, a pesar de su especificidad, no son tan diferentes de las dinámicas que se dan en la misma familia. En estas relaciones también se dan delegaciones, fidelidades, también aparecen chantajes afectivos, también se moviliza el amor ciego, a menudo de los alumnos hacia los profesionales, y a veces a la inversa. Nadie está libre, por su propia historia familiar, y por la fuerza de los vínculos y las transferencias, de caer en estas implicaciones.

Podemos aplicar todo lo que estamos aprendiendo de las Constelaciones Familiares al sistema educativo y obtendremos resultados altamente sorprendentes, porque favoreceremos algo en lo que todos estamos de acuerdo: los niños que se sienten bien, que están equilibrados emocionalmente, que se muestran autónomos, comunicativos y creativos, son niños que resuelven la gran variedad de pequeños y grandes conflictos que la vida, escolar y no escolar, les va planteando. Todo aquello que impulse este equilibrio será bienvenido, y en las Constelaciones Familiares estamos encontrando elementos de comprensión y de intervención que van en esa misma dirección.

El quid de la cuestión, en este sentido, está en el hecho de que todos los educadores y educadoras llevemos en nuestro interior al niño que fuimos, con todas las vivencias, afortunadas y desafortunadas, por las que hemos pasado, con todas las tensiones acumuladas, y en muchos casos no resueltas, que tenemos pendientes, y que todo ello se actualiza inconscientemente en nuestra relación con los niños, si no lo tomamos en cuenta a nivel consciente. No en vano la Práctica Psicomotriz plantea un apartado, en su formación específica, dedicada al ámbito personal, y éste ha sido uno de sus éxitos más notables, no superado todavía por otros ámbitos de formación, que deberían incluirlo en sus objetivos y prácticas¹⁴.

¹¹ "¿Familia-Escuela, ..., un amor imposible?", Carles Parellada (ICE UAB), revista AULA de Innovación Educativa, nº 103/104, marzo 2001, páginas 47/53

¹² "Si supieran cuanto les amo", Jirina Prekop y Bert Hellinger, (Herder-2003)

¹³ "Un espacio de comunicación y crecimiento múltiple: familias y centros educativos", Carles Parellada Enrich (ICE UAB), Revista AULA de Innovación Educativa, nº 108, enero 2002, páginas 8/14

¹⁴ Tenemos a mano el concepto de crecimiento personal para dar sentido a esta forma de conferir significación y contenido a la formación de los educadores i educadoras

Teorías, pedagogías y terapias

Podéis profundizar en muchos de los apartados y aspectos que se han ido sugiriendo a través de las referencias bibliográficas y los enlaces a páginas web que se han nombrado, donde encontraréis informaciones relevantes y más sistemáticas, pero no quisiera finalizar este documento sin hacer una reflexión alrededor de una temática que cada vez me llama más la atención.

La riqueza de las teorías no está en el poder y la autoridad que otorgan a los que las hacen, ni en la convicción irrefutable de los que se las creen, muy al contrario, a mi entender, esa riqueza está en dos direcciones que no tienen nada que ver ni con una ni con la otra. Por una parte, en su estrecha relación con la práctica y, por otra, en su flexibilidad, y todavía me atrevería a matizarlo un poco más, en su humildad¹⁵. Vivimos en un tiempo en el que hemos de recoger los frutos, tenemos esa ventaja, del trabajo de muchas personas que nos han precedido. Si realmente queremos ver un cambio en nuestro mundo debemos abandonar cualquier tipo de absolutismo, sea desde las teorías, sea desde las pedagogías, sea desde las terapias. Las verdades únicas no sólo no existen sino que justamente caminan en la dirección contraria de lo que en su tiempo intentaron los alquimistas, convirtiendo el oro, es decir, los grandes valores de cada uno de estos ámbitos, en chatarra, justamente por su incapacidad para devenir flexibles y complementarios.

Estamos en el tiempo de la complejidad¹⁶, y el requisito básico de este paradigma, antítesis de la simplificación, la atomización y la jerarquización, es abarcar los fenómenos importantes de la vida desde perspectivas muy diversas¹⁷. Si no tenemos la cautela de posicionarnos frente a las Constelaciones Familiares desde esta mirada, corremos el riesgo de convertirlas en una nueva moda y esto, lo sabemos por experiencia, es la forma más segura de aniquilarlas antes de que puedan dar sus posibles frutos. A mi entender las Constelaciones Familiares justo acaban de emerger, a pesar de que lo han hecho con una fuerza inmensa. Aquello que nos aportarán en los próximos años es de un valor incalculable, si tenemos el sentido común de aprender de experiencias anteriores.

Para acabar, tan sólo decir que a pesar de que he comentado que las Constelaciones Familiares son simples en su realización, es decir, no requieren de grandes condiciones estratégicas, se deben realizar y vivir desde un gran respeto por todo lo que en ellas sucede, dicho de otra manera, dado que lo que se moviliza en su realización tiene una gran fuerza porque mueve energías muy potentes, no se pueden trabajar simplemente por curiosidad, sino por una necesidad personal profunda o por un deseo comprometido en la labor que uno está desarrollando, por ejemplo, a cargo de una clase. De todas maneras, este respeto no es tan distinto del respeto que uno debe tener hacia uno mismo y hacia los demás, indistintamente de la diversidad de sus orígenes, creencias, capacidades, intereses, ...

Las Constelaciones Familiares tienen una vertiente personal muy clara, y también me atrevería a decir que tienen una dimensión social extraordinaria porque día que pasa día que veo con más claridad que aquello que nos movilizan, aquello que ponen encima de la mesa, tiene un valor y un efecto universal que hace pensar que la solidaridad y el altruismo son, todavía, metas asumibles para la humanidad. La vivencia del asentimiento hacia las cosas realmente importantes sobre la vida y la muerte la convierten en una de las herramientas más valiosas para pasar de una cultura en la que predominan los protocolos de poder a una cultura del reconocimiento¹⁸. Cada uno, cada una de nosotras podemos hacer pasos a nivel personal y

¹⁵ "Calidad de vida", Rebeca i Mauricio Wild (Herder-2003)

¹⁶ "Los siete saberes necesarios para la educación del futuro" (Paidós-1999), "Introducción al pensamiento complejo" (Gedisa-1990), Edgar Morin

¹⁷ "Breve historia de todas las cosas", Ken Wilber (Kairós-1996); "Consiliencia: la unidad del conocimiento", Edward O. Wilson (Galaxia Gutenberg-1999); "El renacimiento de la naturaleza", Rupert Sheldrake (Paidós-1990)

¹⁸ "Idolatría del poder o reconocimiento", Ruth Swchartz (Ediciones Iberoamericanas)

colectivo en esta dirección, hacia el ideal que Humberto Maturana¹⁹ denomina como cultura matrízica, y que Claudio Naranjo²⁰ tan bien expresa en su último libro, en el que hace una clara apuesta desarrollando un mensaje esperanzador: incidiendo de una forma significativa en la educación podemos ayudar a transformar el mundo. No se trata de una arrogancia, más bien es un sueño, no se trata de una obligación, más bien es una esperanza.

Carles Parellada (ICE UAB)

Esparreguera a 12 de octubre del 2004

Carles.Parellada@uab.es

<http://www.xtec.es/~cparella>

¹⁹ "Emociones y lenguaje en educación y política" (Dolmen/Oceano-1990), "Amor y juego: fundamentos olvidados de lo Humano" (J.C. Saez editor-1993), Humberto Maturana

²⁰ "Cambiar la educación para cambiar el mundo", Claudio Naranjo, (La Llave-2004)